



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 9

CBX 113 METODOLOGÍA DEL ESTUDIO BÍBLICO

Rocha, Violeta. “Lectura Popular de la Biblia”. Con la colaboración de Abel Moya y Elsa Padilla. *Aportes Bíblicos* 11, 2010: pp. 5-42.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

| Introducción

Mucho se ha hablado de la lectura popular de la Biblia desde las comunidades de fe, centros de formación bíblica y algunas instituciones teológicas en Latinoamérica y el Caribe; pero desde la academia esta propuesta continúa siendo mirada como un elemento secundario, a veces hasta marginal. Ante esta realidad, en las instituciones de formación teológica se necesita reflexionar aun más sobre la perspectiva hermenéutica popular, sus abordajes, sus metodologías, sus desafíos epistemológicos, su incidencia en la transformación de la praxis cotidiana, así como la participación y los distintos retos en el ámbito del compromiso social y político.

Necesitamos asumir fuentes bibliográficas que conviertan a la lectura popular en un referente para la labor formativa y educativa. Del mismo modo, estamos interpelados/as a reflexionar nuevamente sobre el aporte de la educación popular y las nuevas pedagogías educativas, sin desconocer que, como afirma Daniel Chiquete: "América Latina es una realidad fragmentada y contradictoria" (2007, 92).

Algunas características que Chiquete señala como heterogeneidad, particularidades nacionales y regionales extremadamente diferentes, así como las múltiples culturas presentes, son componentes esenciales de las identidades latinoamericanas y claves del universo hermenéutico latinoamericano y caribeño.

En este *Aportes* pretendemos brindar un breve abordaje crítico a la lectura popular o comunitaria de la Biblia, a los procesos y metodologías de la lectura popular y la contribución de la educación popular, anclados en la

realidad que compartimos con la mirada puesta en nuestro horizonte teológico. Procuramos desafiarnos en el quehacer teológico, educativo, pastoral, sensible a la realidad del pueblo de fe que desarrolla sus propios procesos de relectura bíblica e interpela desde sus necesidades, encuentros, sospechas, intuiciones y aciertos.

Antes de desarrollar este abordaje queremos responder tres interrogantes medulares: ¿por qué desde la academia?, ¿cómo comprendemos “lo popular”? y ¿cómo percibimos el vínculo con la educación popular y su dimensión política?

Lectura popular de la Biblia ¿Por qué desde la academia?

*Es en la arena
de lo cotidiano
donde aparecen
hoy las señales
proféticas ...*

Helio Gallardo ha llamado al instante histórico que vivimos en América Latina y el Caribe como “reanimación de la esperanza”. Enrique Dussel habla de una cierta “primavera política”, mientras que distintos autores encuentran en los acontecimientos del presente un tiempo muy significativo. Frente a este panorama surgen preguntas urgentes: ¿Qué implicaciones trae consigo esta etapa singular, y cómo afecta a los contenidos y metodologías de nuestras instituciones teológicas? ¿Cuál es el significado para la lectura popular o comunitaria de la Biblia? ¿Cómo se relaciona la relectura bíblica con la cotidianidad latinoamericana y caribeña? Las interrogantes planteadas demandan que las instituciones teológicas enfoquen su mirada hacia la realidad y sus protagonistas. Es en la arena de lo cotidiano donde aparecen hoy las señales proféticas, y se encienden las luces teológicas, más significativas.

Las academias teológicas están invitadas a participar de los procesos hermenéuticos populares: percepciones,

formulaciones, gestos, clamores, descubrimientos teológicos del pueblo, que estimulan y enriquecen la “reanimación de la esperanza” e impulsan los acontecimientos liberadores aquí y ahora. Hay que abrir el debate sobre la pertinencia y relevancia de las actuales escuelas de pensamiento teológico, los distintos imperativos en cuanto a las discusiones o temas de relecturas bíblicas y teológicas. Debemos participar de una visión más amplia en cuanto a nuestro compromiso y acción social, política y cultural en medio de la realidad globalizada y de las resistencias populares. El desafío permanente es tomar conciencia de la dinámica entre sociedad, comunidades y academias teológicas.

Es cierto que las academias teológicas trabajan desde la institucionalidad, pero parte de su conocimiento proviene de un espíritu de movimiento, de asociación popular en medio de circunstancias adversas. Es así como comprendemos el movimiento de Jesús al que llamamos experiencia fundacional. Ese espíritu de movimiento no debe nublarse y ha de impactar en nuestros horizontes para mantener la necesaria tensión y relación entre pasado y presente, hechos fundacionales y reflexión sistemática. Este proceso es dinámico, complejo, calculado y también inesperado.

Debido a la complejidad histórica y cultural de América Latina y el Caribe, hay que mantener la perspectiva de la necesidad de cruces o entrecruzamientos temáticos, multidisciplinarios, con distintos actores de la sociedad. El proceso requiere no sólo de una aproximación académica, sino también de un acercamiento popular, lúdico, inteligente, afectivo, creativo, en doble vía. Es decir, de la capacidad de dar y recibir, de compartir, celebrar, reanimarse.

La academia, como un espacio de elaboración y producción bíblica-teológica-pastoral sobre poder y conocimiento, entre tantos otros, está invitada a desarrollar nuevas formas y replanteamientos sobre las relaciones de poder. Estas posibilidades se vislumbran desde la pedagogía de la educación popular, que permite nuevos estilos de producir conocimiento, de sentir y construir la práctica, de refrescar y reavivar la praxis.

Las intuiciones teológicas que hoy ocupan un lugar prominente en nuestros contenidos curriculares, las propuestas y las definiciones, brotan del relacionamiento conflictivo e ineludible con los distintos sectores sociales.

La academia, en su búsqueda de nuevas formas de acompañamiento a las mujeres y los hombres, las comunidades y al pueblo latinoamericano y caribeño, debe pensar en cómo pasar de la intencionalidad a procesos concretos que optimicen esos acompañamientos; que los haga reales, viables. La riqueza de la polifonía de la lectura bíblica, así como las elaboraciones discursivas y prácticas teológicas, políticas y culturales del pueblo revela una enorme y rica diversidad de pensamiento teológico-filosófico. Esa riqueza no se legitima únicamente en la sistematización académica, sino en la transformación de la realidad la academia.

Hay que contribuir a la conformación de técnicas pedagógicas que incrementen los espacios de debate para potenciar el análisis, la discusión crítica y la reelaboración de las claves de interpretación no sólo de la Biblia, sino también de la historia de luchas, pronunciamientos, resistencias, tomas de posición populares. Las intuiciones teológicas que hoy ocupan un lugar prominente en nuestros contenidos curriculares, las propuestas y las definiciones, brotan del relacionamiento conflictivo e ineludible con los distintos sectores sociales.

Sobre el término “popular”

La concepción de lo popular es el fundamento del acto hermenéutico de los procesos de relectura bíblica. Es importante explicitar qué entendemos por “pueblo”, ya que lo popular se deriva de dicho concepto. En este sentido, hay que reconocer que la palabra “pueblo” posee numerosas acepciones. Los diccionarios ofrecen diversos significados: a) ciudad o villa, b) población de menor categoría, c) conjunto de personas de un lugar, región o país, d) gente común y humilde de una población, e) nación con gobierno independiente. No es difícil percatarse de que algunos de estos significados son contradictorios.

Si bien no podemos renunciar al sentido territorial de la palabra pueblo, tampoco podemos ignorar su trasfondo ideológico y su connotación política. Entonces nos preguntamos: ¿somos pueblo todos los ciudadanos y las ciudadanas? En su significado geopolítico evidentemente lo somos, pero en su sentido ideológico no todas y todos somos pueblo. En la Biblia, por lo general, “pueblo” designa a la mayoría empobrecida, oprimida y excluida por quienes no son pueblo, es decir, por las y los gobernantes. Algunos de ellos procedieron del pueblo, mas, establecidos en el gobierno, experimentaron un proceso de alejamiento que muchas veces desembocó en situaciones en las que la víctima inmediata fue el pueblo del que surgieron. Las Escrituras también entienden al pueblo de otras maneras. En el Antiguo Testamento, “pueblo de Dios” designa a quienes optan por mantenerse fieles a la voluntad divina. El Nuevo Testamento comprende al pueblo de Dios como todas/os alcanzados por la gracia, escogido por Dios y que incluye a todos los pueblos.

Nuestro concepto de pueblo tiene que ver con el concepto de sujeto-comunidad. El biblista Pablo Richard nos recuerda que

El sujeto-individuo dice: «Si no hay para todos, que por lo menos haya para mí». El sujeto-comunidad dice: «Si hay para todos, entonces hay para mí» (2004, 24).

Esta idea, surgida de la experiencia de fe y la reflexión bíblico-teológica en América Latina y el Caribe, nutre de manera especial nuestro concepto de pueblo.

“pueblo” es, principalmente, una asociación de personas o sujetos-comunidad que, aunados por ansias de justicia y dignidad, se comprometen y luchan por alcanzar su liberación ...

Para nosotras “pueblo” es, principalmente, una asociación de personas o sujetos-comunidad que, aunados por ansias de justicia y dignidad, se comprometen y luchan por alcanzar su liberación, es decir, la liberación de cuanto les limita ser sujetos comunitarios, participativos. El pueblo es una construcción histórica colectiva, basada en la solidaridad. Lo popular es el modo en que el pueblo se construye a sí mismo, deconstruye y reconstruye su contexto, animados por la esperanza de una sociedad distinta.

Constituirse en pueblo es aprender a ser sujetos-comunidad o sujetos comunitarios; aquellas/os que con el maestro Paulo Freire afirman: “No soy si tú no eres y, sobre todo, no soy si te prohíbo ser” (1993, 95).

Lo popular como pedagogía empuja la germinación del sujeto comunitario: “La liberación auténtica, que es la humanización en proceso...” (1977, 84).

El vínculo con la educación popular y su dimensión política

La educación popular, como plantea Carlos Núñez,

...es un proceso de formación y capacitación que se da dentro de una perspectiva política de clase y que forma parte o se vincula a la acción organizada del pueblo... en orden a lograr el objetivo de construir una sociedad nueva, de acuerdo a sus intereses" (2006, 76-77).

Esta perspectiva política de clase, en la relectura de la Biblia, se ha ampliado: género, etnia, orientación sexual, etc.; claves infaltables para el análisis de los textos. Elsa Tamez¹ dice:

El texto bíblico es una narrativa con historias de vida de distintas culturas; historias traspasadas por la clase, el género, la etnia, la ideología y el contexto; historias antiguas narradas en una lengua lejana, escritas por autores condicionados por su tiempo y cultura. Pero estas historias cobran actualidad y relevancia al ser compartidas con las demás narrativas (los lectores primeros y los lectores segundos) en una lengua actual. Creo que la narrativa del texto bíblico conserva un estatus privilegiado frente a las demás narrativas porque es un texto considerado sagrado para sus traductores y lectores cristianos. Es la lengua fuente, cuyo contenido se quiere conocer a través de un diálogo con el fin de reapropiarse de él.

La educación popular es una educación con sentido político, y es filosofía del cambio constante en el continuo proceso

¹ "Del pluriculturalismo a la traducción bíblica". Consultado en http://www.elhablador.com/dossier16_tamez2.html.

*Lo popular
pone al pueblo
en el centro de
toda reflexión
y acción
pedagógica
para cambiar
el mundo ...*

de recreación del propio pueblo. Las ideas, conceptos, las vivencias, experiencias y prácticas populares, no pueden desarrollarse sino en procesos de educación popular que las convierta en elementos de cambio de la realidad, de manera liberadora.

Lo popular pone al pueblo en el centro de toda reflexión y acción pedagógica para cambiar el mundo, lo que asegura que el cambio sea auténtica transformación y, por tanto, que surjan mejores coyunturas para nuevas caminatas liberadoras. Lo popular hace de la educación y de la participación del pueblo, procesos siempre vigentes para la plena e inagotable realización de lo humano.

Sin duda, la educación popular debe ser parte de la academia teológica para democratizar el conocimiento, hacer viable la construcción colectiva de nuevos postulados y nuevas prácticas. Sin ello, es imposible viabilizar lo planteado sobre el necesario relacionamiento educativo y formativo que fluya entre la academia teológica y el pueblo.

1. ¿Qué es la lectura popular de la biblia?

La lectura popular de la Biblia (LPB), consiste en una nueva actitud ante el texto bíblico a partir de la vida cotidiana. Esta actitud nace de la relectura, interpretación, actualización y celebración en comunidad.

Esta lectura, “enfatisa la vida concreta como horizonte hermenéutico último, ya que no se trata sólo de aumentar la

cantidad de informaciones acerca de la Biblia aportadas por las ciencias que la estudian, sino también de comprometerse responsablemente en la sociedad mediante una práctica que va al encuentro y se hace cargo de la realidad a fin de transformarlas se lee la Biblia para leer la vida, y viceversa”.²

La lectura popular de la Biblia surge en los círculos de estudios bíblicos que se realizaban por los años 60 en las reuniones de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB’S), y de los movimientos estudiantiles cristianos. La militancia estudiantil como la Juventud Obrera Católica (JOC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) y el Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC). Esta experiencia también se vivió en los movimientos estudiantiles de origen protestante como la Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas (ULAJE) y la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC).

El método de Ver-Juzgar-Actuar fue acogido y enriquecido con el aporte freiriano de la pedagogía del oprimido, la pedagogía de la liberación, así como la pedagogía de la esperanza. Carlos Mesters se referirá a este proceso de lectura popular como “Biblia y Vida”. Se comienza por la lectura del texto de la vida, es decir, la realidad de las personas (contexto). En este espacio y tiempo se busca comprender la situación de la comunidad frente a los desafíos y problemáticas de la realidad.

Un segundo paso es la lectura del texto de la Biblia, para estudiarlo, tener un contacto con él como un otro, tratando

² Ildo Bohn Gass, *Una introducción a la Biblia, Epoca de la dominación griega. Vida y predicación de Jesús*. Editorial Caminois, La Habana, 2008. p.11.

comunitariamente de determinar lo que dice ese texto. Se hace necesario para esto que el texto haga eco en cada persona, lográndose esto no sólo por la recepción a la palabra, sino también por la repetición del mismo, interpelando el texto, compartiendo los sentimientos que nos produce, manifestando lo que nos suscita.

El tercer paso es lo que se conoce como pretexto, es decir arribar a determinar lo que dijo el texto a la comunidad de la época, el tema del texto. Es evidente que “el tema” está también ligado a las búsquedas de la comunidad actual que hace la lectura popular de la Biblia. Así como sabemos que no es “el tema”, sino que hay “temas”, porque cada texto alcanza una reserva de sentido amplia.

El último paso nos hace volver a leer el texto de la vida del grupo, donde el grupo se pregunta qué dice ese texto a su vida, qué acciones y praxis conlleva, qué cambios como comunidad se asumen. Es un tiempo también celebrativo de la vida, de las posibilidades humanas alimentadas por el espíritu de Dios, y es tiempo de compromiso y autocrítica.

... la vida de los seres humanos es también un texto, donde se escriben las experiencias de mujeres y hombres.

En este camino de la lectura popular de la Biblia, la vida de los seres humanos es también un texto donde se escriben las experiencias de mujeres y hombres. La realidad es también un texto complejo, desde el cual nos acercamos a ese otro texto, la Biblia. Acercando estos textos, volvemos nuevamente a la vida de las personas, en búsqueda de acciones para la transformación.

Experiencias de lectura popular de la Biblia

La experiencia nicaragüense de lectura comunitaria en Solentiname en tiempos de la lucha contra la dictadura Somocista, se encuentra plasmada en el *Evangelio en Solentiname* (1975). En 1966, el monje, poeta, artista y posterior Ministro de Cultura sandinista Ernesto Cardenal creó en la isla de Mancarrón del Archipiélago de Solentiname, una comunidad de artistas, poetas y artesanos basada en los principios de la teología de la liberación. Esta comunidad y su lectura liberadora del Evangelio fueron enriquecidas con el arte contemporáneo, en particular la pintura primitivista. Este arte primitivista se caracteriza por la simplicidad de sus formas, su intenso colorido, y la relectura de un Cristo moreno, campesino que representaba también el *modus vivendi* de la comunidad.



Cristo alfabetizador,
Gloria Guevara, 1975.

Esta comunidad ha sido considerada como un modelo que logró conjugar la lectura comunitaria de la Biblia con los ideales de transformación social para movilizar al pueblo en búsqueda de transformaciones radicales. La participación de mujeres y hombres en los círculos bíblicos, se constituyó en espacio exegético y hermenéutico popular con ansias de liberación.

1.1 Formación de agentes pastorales

Términos como lectura contextual de la Biblia, lectura comunitaria de la Biblia, lectura comprometida de la Biblia, así como relectura bíblica se han empleado casi indistintamente. Cada concepto apunta hacia una manera distinta de leer la Biblia, y por supuesto está ligado a metodologías diversas. Sin embargo, hemos querido rescatar la experiencia de la lectura popular de la Biblia en contextos distintos al que nació, y en diálogo con la educación popular en los procesos académicos.

La formación académica de agentes pastorales que son facilitadores, asesores de espacios donde se genera la producción de conocimiento y de praxis, se desarrolla entre el conocimiento académico, la libertad de participación y las intuiciones que nacen de la experiencia de la vida y la espiritualidad. Es importante recordar como facilitadores/as:

Lo que se necesita para una lectura popular de la biblia fecunda y bien fundada es una convergencia de exégesis y hermenéutica (...) Nuestro afán por llegar a conclusiones hermenéuticas y liberadoras no debe impedir que nos demos cuenta de que primero que todo, debemos hacer una exégesis meticulosa. Solo de esta forma, evitaremos el error de hacerle decir al texto lo que se nos ocurra (Conti, 2005, 16).

Una razón académica para recibir e incluir en nuestros programas la lectura popular de la Biblia, es la naturaleza de este proceso, en cuanto a su capacidad de construir colectivamente conocimiento. La producción de conocimientos nos muestra también el carácter plural tanto de la comunidad lectora, como del texto bíblico. La participación de los grupos lectores de la Biblia es también

generadora de conocimientos que apuntan hacia nuevas epistemologías y praxis.

Construimos colectivamente una hermenéutica bíblica crítica desde el enfoque de la educación popular, socializando e innovando métodos de producción del conocimiento bíblico a fin de fortalecer las potencialidades y el empoderamiento de comunidades y procesos eclesiales de base.³

Esta afirmación que hace “Dimensión Educativa” de Colombia, enfatiza la importancia de los fundamentos de la educación popular en los procesos de relectura bíblica. Para las instituciones teológicas que aportan a la formación de agentes pastorales en la lectura bíblica, es indispensable la investigación profunda de la realidad. Esta se convierte en una herramienta para la pedagogía bíblica tanto en la academia como en las comunidades. Esta pedagogía no es sólo creativa, innovadora, sino que nace de una estrecha relación con el texto, la realidad y con las mujeres y hombres concretos de cada época.

Académicos en un proceso continuo de formación, junto con los y las participantes de los espacios de formación, aportan al entrenamiento de agentes pastorales capaces de sistematizar sus experiencias de lectura popular de la Biblia, utilizando recursos pedagógicos y bíblicos con claves de lectura que promuevan el diálogo entre la academia y las comunidades.

³ Consultado en [http://www.dimensioneducativa.org.co/programas.shtml?x=48693&tals \[PAGINA__\]=002&cmd\[935\]=x-935-48693](http://www.dimensioneducativa.org.co/programas.shtml?x=48693&tals [PAGINA__]=002&cmd[935]=x-935-48693)

Muchas veces se ha entendido lo popular como algo que no necesita tanta preparación.

La lectura popular al igual que la educación popular no es un proceso fácil de desarrollar. Muchas veces se ha entendido lo popular como algo que no necesita tanta preparación. La responsabilidad de cada agente pastoral con formación bíblica, es uno de los aspectos que hay que reiterar. La ética de la interpretación también pasa por una evaluación permanente y autocrítica. La lectura popular de la Biblia es una escuela de formación permanente; aprendemos de mujeres y hombres que se acercan a la Biblia con cariño, búsquedas y propuestas alternativas de interpretación.

El camino que ha abierto la lectura popular ha sido posible gracias al respeto de los distintos ritmos que llevan los grupos y las personas mismas. Es un camino que se abre a lo imprevisto, a la utopía e incluso al rechazo de otros y otras. Es acompañamiento, articulación y animación de experiencias y de aprendizajes. En este aprendizaje, la experiencia de des-aprender forma parte intrínseca del caminar. Es también un camino productivo que replantea preguntas, que resitúa temas y praxis. La producción bíblica ha sido diversa, valiosa y el horizonte todavía es amplio.

Diez características de la lectura popular de la Biblia en América Latina*

1. La Biblia es reconocida y acogida por el pueblo como Palabra de Dios. Esta fe ya existía antes de que comenzara la lectura popular de la Biblia. Es en esta raíz o tronco bien firme de la fe popular, que injertamos todo nuestro trabajo alrededor de la Biblia.
2. Al leer la Biblia, el pueblo de las Comunidades trae consigo su propia historia y tiene en cuenta los problemas que provienen de la dura realidad de su vida. La Biblia aparece como un espejo, símbolo (Heb 9,9; 11,19), de aquello que este pueblo vive hoy.
3. A partir de esta nueva vinculación entre Biblia y vida, los pobres hacen el descubrimiento, el mayor de todos: "Si Dios estuvo con aquel pueblo en el pasado, entonces Él está también con nosotros en esta lucha que llevamos adelante para liberarnos. ¡Él escucha también nuestro clamor!" (cf. Ex 2,24; 3,7).
4. Antes de que el pueblo tuviera ese contacto más vivido con la Palabra de Dios, para muchos, sobre todo en la iglesia católica, la Biblia estaba lejos. Era el libro de los "sacerdotes", del clero. ¡Pero ahora ella está cerca! Lo que era misterioso e inaccesible, comenzó a ser parte de la vida cotidiana de los pobres. ¡Y junto con su Palabra, el propio Dios llegó cerca!
5. Así, de a poco, fue surgiendo una nueva manera de mirar la Biblia y su interpretación. La Biblia ya no es vista como un libro extraño que pertenece al clero, sino como nuestro libro, "escrito para nosotros que tocamos el fin de los tiempos" (I Cor 10,11). A veces, para algunos, llega a ser el primer instrumento para un análisis más crítico de la realidad que hoy vivimos.
6. Se está produciendo un descubrimiento progresivo de que la Palabra de Dios no está sólo en la Biblia, sino también en la vida, y de que el objetivo principal de

* Tomado de Carlos Mesters y Francisco Orofino. "Sobre la lectura popular de la Biblia". Consultado en <http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=ES&cod=30236>

la lectura de la Biblia no es interpretar la Biblia, sino interpretar la vida con la ayuda de la Biblia.

7. La Biblia entra por otra puerta en la vida del pueblo: no por la puerta de la imposición autoritaria, y sí por la puerta de la experiencia personal y comunitaria. Se hace presente no como un libro que impone una doctrina de arriba hacia abajo, sino como una Buena Nueva que revela la presencia libertadora de Dios en la vida y en la lucha del pueblo.
8. Para que se produzca esta vinculación profunda entre Biblia y vida, es importante:
a) Tener en cuenta las preguntas reales que provienen de la vida y de la realidad sufrida en la actualidad, y no preguntas artificiales que nada tienen que ver con la vida del pueblo. Aquí aparece la importancia de que el estudioso de la Biblia tenga convivencia y experiencia pastoral insertada en medio del pueblo. b) Descubrir que se pisa el mismo suelo, ayer y hoy. Aquí aparece la importancia del uso de la ciencia y del buen discernimiento tanto en el análisis crítico de la realidad de hoy como en el estudio del texto y de su contexto social. c) Tener una visión global de la Biblia que involucre a los propios lectores y lectoras y que esté vinculada con la situación concreta de sus vidas.
9. La interpretación que el pueblo hace de la Biblia es una actividad envolvente que comprende no sólo la contribución intelectual del exégeta, sino también, y sobre todo, el proceso completo de participación de la Comunidad: trabajo y estudio de grupo, lectura personal y comunitaria, teatro, celebraciones, oraciones, recreos, "en fin, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, honroso, virtuoso o que de cualquier manera merece alabanza" (Flp 4,8). Aquí aparecen la riqueza de la creatividad popular y la amplitud de las intuiciones que van naciendo.
10. Para una buena interpretación, es muy importante el ambiente de fe y de fraternidad, a través de cantos, oraciones y celebraciones. Sin este contexto del Espíritu, no se llega a descubrir el sentido que el texto tiene para nosotros en la actualidad. Pues el sentido de la Biblia no es sólo una idea o un mensaje que se capta con la razón y se objetiva a través del raciocinio; es también un sentir, una consolación, un confortamiento que es sentido con el corazón, "para que, por la perseverancia y por la consolación que nos proporcionan las Escrituras, tengamos esperanza" (Rm 15,4).

1.2 Los sujetos intérpretes

Es pertinente citar a Elsa Tamez (2006):

... Es verdad que los pobres no me han enseñado los métodos de las ciencias bíblicas, ni el griego ni el hebreo, y, sin embargo, a los excluidos, entre ellos los pobres, las mujeres, los indígenas, y ahora las personas sordas, etc., debo lo que en América Latina y el Caribe llamamos relecturas bíblicas. ¿Por qué esta afirmación?, ¿en qué sentido los marginados nos han enseñado a leer el texto bíblico?⁴

Los pobres han constituido el sujeto histórico concreto de la teología de la liberación, y también de la lectura popular de la Biblia. Este sujeto tiene distintos rostros, diferentes voces; ha elaborado también su relectura bíblica y por supuesto teologías liberadoras. Hablamos de Dios a través de las voces de los sujetos plurales y sujetos de interpretación. La relectura bíblica desde estos sujetos pone en diálogo los saberes y las experiencias para la recreación del lenguaje, símbolos, pensamientos y praxis.

*... trabajar
para encontrar
puentes
hermenéuticos
entre los
diferentes
sujetos con el
fin de abrir
alternativas
de diálogo y
posibilidades de
construcción
colectiva ...*

Pero no es posible obviar la complejidad de los sujetos. Habrá que ir incluso más allá del género. Las relaciones de poder que se visibilizan desde la categoría de género, se dan en distintos niveles sociales, políticos, culturales, económicos, ideológicos y religiosos. Hay que trabajar para encontrar puentes hermenéuticos entre los diferentes sujetos con el fin de abrir alternativas de diálogo y

⁴ Tamez, Elsa. **La Biblia y sus lectores en América Latina y el Caribe.** En publicación: *Revista Pasos*, no. 128. DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica: Costa Rica. Noviembre-Diciembre. 2006

posibilidades de construcción colectiva, dispuestas/os al intercambio.

No resulta fácil aceptar que la teología sólo es teología verdaderamente liberadora, si se asume desde los sujetos. Ya no es posible ningún *decir* o *hacer* liberador, mucho menos referido a Dios, sino es desde las particularidades, anhelos, esperanzas, sospechas, necesidades, de los sujetos en su amplísima pluralidad y complejidad. Esto significa un desafío para la teología acabada y despersonalizada de muchas iglesias e instituciones académicas.

*... hace falta
tender puentes
entre ellas,
para hacer
teología
feminista,
teología
indígena,
teología negra,
teología
campesina,
teología gay,
con sentido
de liberación
colectiva.*

Al reconocer que las distintas hermenéuticas proponen sus lecturas, críticas y alternativas desde las singularidades del sujeto hermeneuta, descubrimos que hace falta tender puentes entre ellas, para hacer teología feminista, teología indígena, teología negra, teología campesina, teología gay, con sentido de liberación colectiva. Los sujetos no son islas sino protagonistas en relación liberadora, dispuestos a tejer sus vidas con sentido de emancipación popular. Entonces, hay que profundizar en la hermenéutica subjetiva sin olvidar que ésta es válida en tanto contribuye a la liberación comunitaria.

La diversidad de hermenéuticas y sus propuestas de relectura no ponen al margen el paradigma del sujeto comunitario, es decir el pueblo. Este sujeto, pocas veces abordado desde su extrema complejidad, no ha perdido vigencia. El sujeto comunitario no es un elemento distorsionante frente a los aportes de los amplios sectores mencionados (mujeres, jóvenes, indígenas, campesinos, negritud, etc.), es el elemento que nos permite percibir la tensión entre la liberación personal y la colectiva, plena de pistas hermenéuticas muy enriquecedoras.

*las hermenéu-
ticas específi-
cas o del geni-
tivo, no parten
únicamente de
una condición
de margina-
ción, sino de
actitudes com-
prometidas con
una sociedad
en equidad.*

La complejidad del sujeto en la teología latinoamericana hace necesario un paradigma aglutinador de las luchas, en medio de la multiplicidad o polifonía de expresiones. Esto, no con el fin de eliminar tensiones, sino para sugerir rumbos, simbólicas, tejidos, lenguajes y debates en los que podamos encontrarnos todos y todas para el crecimiento colectivo. Esto porque las hermenéuticas específicas o del genitivo, no parten únicamente de una condición de marginación, sino de actitudes comprometidas con una sociedad en equidad. Es decir, no se trata sólo de un clamor desesperado desde la desventaja, la exclusión o la opresión, sino también de una disposición a la transformación de dicha condición.

1.3 Los ejes de la lectura popular de la Biblia

Desde la educación popular se destacan los siguientes ejes para la lectura popular de la Biblia.

La participación

Participar no significa un mero asistir, concurrir, estar presente en una actividad, tarea, organización, etc. Desde la experiencia de los grupos que desarrollan procesos de hermenéutica popular, descubrimos que participar es lograr cierto grado de protagonismo, lo que se vincula con el alcance de cierto grado de empoderamiento. Como indica José Luis Rebellato:

Desde la perspectiva de las prácticas sociales con intencionalidad ética de cambio, la cuestión de la participación remite fundamentalmente a la cuestión del poder (1997, 75).

Cuando participamos en un proceso de relectura bíblica podemos preguntarnos: ¿Por qué y para qué nos hemos envuelto en el proceso? ¿Qué vamos a aportar y cómo vamos a hacerlo? ¿Cuáles son nuestros intereses? ¿Qué capacidades para el diálogo poseemos, qué capacidades para el análisis y la reflexión colectiva podemos desarrollar? Todas y todos nos acercamos con cuestionamientos iniciales, expectativas, presupuestos, y es válido interesarnos en los cuestionamientos, expectativas y presupuestos del grupo en que estamos inmersas e inmersos. Este grado de concientización provoca empoderamiento y, como explica Alipio Sánchez Vidal:

...a través de ella se tiene acceso al poder, se comparte ese poder en un grupo social... En última instancia, la participación relevante remite, pues al empowerment, potenciación y desarrollo de las personas (1996, 275).

La participación permite construir el saber colectivo

La participación permite construir el saber colectivo, la búsqueda de relaciones de poder horizontales. Esta práctica de la participación representa no solamente el espacio para escuchar la voz de aquellas/os a quienes se les ha negado la palabra, el protagonismo como sujetos diversos, sino también la toma de decisiones. Es iluminador lo que plantea Maritza Montero:

Cuando la actividad comunitaria tiene un carácter participativo, la dirección surge del grupo por consenso; las decisiones y los planes se hacen mediante la discusión reflexiva... (2004, 95).

La lectura popular de la Biblia impulsa procesos participativos por excelencia; potencia hermeneutas capaces de trabajar el acto de interpretación bíblica y teorización teológica como

alternativa de liberación colectiva, social. El protagonismo es personal y comunitario, es el grupo o comunidad quien innova en el proceso reelaborando espacios litúrgicos introductorios, dinámicas de integración, repensando interrogantes a los textos, ejercitando métodos de análisis textual y contextual, según sus propias vivencias, urgencias y sospechas. Se parte del presupuesto de que todas y todos somos intérpretes, por tanto todas/os tenemos el derecho de participar del acto hermenéutico.

En el sentido de la interpretación bíblica propiamente dicha, el acto de participar permite que el texto se convierta en Palabra de Dios para el presente, cuestionándonos e impulsando a reelaborar prácticas de vida. La participación de quienes se juntan alrededor de la Biblia es la experiencia de mujeres y hombres, cuyas voces se convierten en algo sagrado en tanto que pronuncian mensajes de vida. Sin duda, la participación está en estrecha relación con el tema de la horizontalidad.

La horizontalidad

Los procesos de hermenéutica popular nos permiten constatar la democratización del aprendizaje, desde lo logrado por quienes participan en los procesos. Se aprende desde lo teórico como también desde lo práctico, lo lúdico, lo afectivo. En realidad, no existe sabiduría, verdad, conocimiento o persona completa y terminada. Nada "es" sino que todo "está siendo" y para llegar a "ser" ha de relacionarse, conectarse, abrirse, constituirse, con las/os otros. Nuestra sabiduría no llega a ser sabiduría si no se conforma con el saber de las/os demás. Nuestros conocimientos nunca serán suficientes, hay que vivir en apertura hacia los conocimientos de las/os otros. Y unido a

ello, hay que aprender a respetar, recibir, acoger, analizar, los saberes, las verdades, los conocimientos de las/os demás.

Hay que ser tolerantes para desarrollar un espíritu de horizontalidad en los procesos, pero tolerancia comprendida al estilo de Paulo Freire:

La tolerancia no significa en modo alguno la abdicación de lo que te parece justo, bueno y cierto. El tolerante no renuncia a su sueño, por el que lucha intransigentemente, pero respeta al que tiene un sueño distinto al de él... la tolerancia es la sabiduría o la virtud de convivir con el diferente, para poder pelear con el antagónico. En este sentido es una virtud revolucionaria y no liberal-conservadora. (1993, 30).

La obra *Juchitecas de pie* de 1983 del pintor costarricense Francisco Zúñiga, nos permite ahondar más sobre el tema de la horizontalidad.



Observemos: ¿Qué comparten estas mujeres? ¿Qué nos dice que estén a la misma altura? ¿Qué expresan sus miradas? ¿Sus cuerpos?

Ambas parecen compartir desde la horizontalidad distintas cosas. El lenguaje corporal es elocuente. La una no es superior a la otra. No se imponen desde sus posiciones o sus conocimientos. Se produce el encuentro sin atropellarse, se asume el desafío del "cara a cara" para participar horizontalmente. En el

No se busca conseguir entes repetidores de lo que ya se sabe, sino impulsar sujetos capaces de recrear ese conocimiento democráticamente

encuentro, las juchitecas posiblemente desenvolverán afectos, afinidades, discernimientos; elaborarán una nueva visión del mundo que sirva a ambas, a su comunidad. Ante el cuadro de Zúñiga nos preguntamos: ¿Tenemos posibilidad de participar en procesos horizontales? ¿Cómo nos sentimos cuando somos minimizadas/os, invisibilizadas/os o silenciadas/os por algún conocimiento, planteamiento, gesto pretendidamente superior?

La horizontalidad en los procesos de lectura popular de la Biblia se constata cuando las comunidades aprenden a reflexionar democráticamente, escuchando, compartiendo, eliminando competencias, falsas superioridades, imposiciones, elitismos. En este proceso, las comunidades descartan aquellas actitudes que limitan el diálogo y la profundización entre sujetos heterogéneos con imaginarios propios, reunidos en sus luchas por alcanzar transformaciones. Proponen otras relaciones que rompan el aislamiento entre los seres humanos. Interpretan el mundo “mirada con mirada”, “hombro con hombro”, dándose y acogándose recíprocamente sin que medien privilegios de índole alguna.

Los procesos de lectura popular, democráticos y horizontales, instruyen y educan para lograr autonomía en el “decir sobre Dios”. No se busca conseguir entes repetidores de lo que ya se sabe, sino impulsar sujetos capaces de recrear ese conocimiento democráticamente, lo que resulta imposible en procesos verticalistas.

La criticidad

La formación y promoción del sujeto crítico y comunidades críticas es uno de los objetivos de la hermenéutica popular

y la lectura popular de la Biblia. La criticidad, entonces, entra entre los factores primordiales del proceso, el cual busca consolidar una postura crítica frente al orden social dominante y un cuestionamiento de sus estrategias de dominación. El proceso posee intencionalidad política liberadora, un propósito de empoderar a los sectores que sufren cualquier tipo de opresión para que transformen su realidad con justicia y dignidad y, por sobre todo, el proceso se desarrolla sobre la firme convicción de que sólo se puede transformar el mundo desde la praxis popular, crítica y problematizadora.

La crítica brota de las condiciones del ser humano hermeneuta en la realidad en que vive, nace de la práctica, de las experiencias de vida y de muerte en coyunturas específicas.

La crítica no nace de conjeturas teóricas sobre el papel de los seres humanos en el mundo, la presencia y voluntad de Dios en medio de los acontecimientos, la libertad y el compromiso. La crítica brota de las condiciones del ser humano hermeneuta en la realidad en que vive, nace de la práctica, de las experiencias de vida y de muerte en coyunturas específicas. Es una crítica desde las vivencias cotidianas, las necesidades puntuales del pueblo, denuncias de las situaciones de injusticia e indignidad que afectan al pueblo y anuncios de otra realidad más justa, más humana, que puede lograrse con el protagonismo popular.

La criticidad se desarrolla en varias direcciones. Lectura crítica del propio acto hermenéutico, del proceso formativo en que se constituye la lectura popular de la Biblia. Lectura crítica de los textos y de contextos culturales, los conceptos, las directrices establecidas en procesos hermenéuticos antipopulares, las formas de asumir esos presupuestos, los roles y el liderazgo. Esta postura permite continuar reflexionando y evaluando los procesos y ofrece un riquísimo dinamismo que mantiene viva la esperanza de transformación.

El poeta chileno Pablo Neruda con su poema *Oda a la crítica* nos permite profundizar más sobre el tema.

Oda a la Crítica

*Yo escribí cinco versos: uno verde,
otro era un pan redondo,
el tercero una casa levantándose,
el cuarto era un anillo,
el quinto verso era
corto como un relámpago
y al escribirlo
me dejó en la razón su quemadura.*

*Y bien, los hombres, las mujeres,
vinieron y tomaron
la sencilla materia,
brizna, viento, fulgor, barro, madera
y con tan poca cosa
construyeron
paredes, pisos, sueños.
En una línea de mi poesía
secaron ropa al viento.
Comieron mis palabras,
las guardaron
junto a la cabecera,
vivieron con un verso,
con la luz que salió de mi costado.*

*Entonces, llegó un crítico mudo
y otro lleno de lenguas,*

y otros, otros llegaron
 ciegos o llenos de ojos,
elegantes algunos
 como claveles con zapatos rojos,
otros estrictamente
 vestidos de cadáveres,
algunos partidarios
 del rey y su elevada monarquía,
otros se habían
 enredado en la frente
 de Marx y pataleaban en su barba,
otros eran ingleses,
y entre todos se lanzaron
con dientes y cuchillos,
con diccionarios y
 otras armas negras,
con citas respetables,
se lanzaron
 a disputar mi pobre poesía
a las sencillas gentes
que la amaban:
 y la hicieron embudos,
 la enrollaron,
 la sujetaron con cien alfileres,
 la cubrieron con polvo de esqueleto,
 la llenaron de tinta,
 la escupieron con suave
 benignidad de gatos,
 la destinaron a envolver relojes,
 la protegieron y la condenaron,
 le arrimaron petróleo,
 le dedicaron húmedos tratados,

la cocieron con leche,
le agregaron pequeñas piedrecitas,
fueron borrándole vocales,
fueron matándole
sílabas y suspiros,
la arrugaron e hicieron
un pequeño paquete
que destinaron cuidadosamente
a sus desvanes, a sus cementerios,
luego se retiraron uno a uno
enfurecidos hasta la locura.
Porque no fui bastante
popular para ellos
o impregnados de
dulce menosprecio
por mi ordinaria falta de tinieblas,
se retiraron todos y entonces,
otra vez, junto a mi poesía
volvieron a vivir
mujeres y hombres,
de nuevo hicieron fuego,
construyeron casas,
comieron pan,
se repartieron la luz
y en el amor unieron relámpago y anillo.
Y ahora, perdonadme, señores,
que interrumpa este cuento
que les estoy contando
y me vaya a vivir
para siempre
con la gente sencilla.

Importante resulta la reflexión sobre los materiales con los que se ejercita la crítica en los procesos de lectura popular de la Biblia. De dónde llegan los presupuestos, las nociones, los juicios, para comprender los énfasis que impactan el proceso. Por otro lado, como apunta Neruda, la crítica no debe convertirse en un mero divertimento sino en un puente que conduzca a enrolarse en procesos de liberación, penetrar más la realidad y convivir mejor con sus protagonistas logrando justicia y dignidad humana. La crítica debe inclinarse a la humanización provocando proyectos de vida.

La perspectiva de género

La perspectiva de género es una metodología de trabajo que nos ayuda a descubrir en el texto no sólo los personajes masculinos o femeninos, con los distintos roles que distinguen a uno de otro, sino también las estructuras históricas de la cultura, política, economía, y religión que se encuentran en el mundo del texto bíblico. La teoría de género se constituye en herramienta vital para un acercamiento crítico y recreativo al proveer una categoría de análisis para acercarnos al mundo bíblico.

Leer la Biblia desde la perspectiva de género es "mirar de otra manera" los textos bíblicos, aunque "duelan los ojos".

Leer la Biblia desde la perspectiva de género es "mirar de otra manera" los textos bíblicos, aunque "duelan los ojos". No es fácil asumir esta otra manera de mirar la Escritura, el pueblo creyente lee la Biblia y se ve confrontado por una diversidad de interpretaciones. Algunos textos bíblicos se han considerados normativos e incuestionables para enseñar sobre la conducta y la participación de mujeres y hombres en los distintos ámbitos de la vida cotidiana. Muchas interpretaciones afectan especialmente a las mujeres, por el lugar que se les ha asignado en la dinámica social humana.

Hay que tener claro que nuestra imagen y concepción de la autoridad de la Biblia dependen en gran parte de las experiencias fructíferas o frustrantes que hayamos vivido. Mucha veces creemos que nuestras concepciones de la Biblia son inocentes, ingenuas y desligadas del deseo de otras personas, de concepciones ideológicas sutiles, o que simplemente están poco analizadas desde los roles de socialización. La autoridad de la Biblia y su carácter normativo tienen una consecuencia ética de vida cotidiana y de relaciones sociales. Cuando se acepta la autoridad de la Biblia nos vemos inclinados a una acción o práctica en la que debe guiarnos la vida de las personas y de la creación, donde la verdadera palabra crea, hace justicia y transforma.

No, obstante, como bien nos demuestran las experiencias populares, todas y todos somos intérpretes del texto bíblico. Partimos de nuestra realidad para iluminar otra forma de comprender la Palabra de Dios y transformar nuestra situación de humanos y humanas. Como expresa Irene Foulkes:

...toda lectura de la Biblia es una relectura, es decir, un nuevo acercamiento a las Escrituras, con preguntas nuevas que surgen de las condiciones en el mundo y de la vida de las personas (2002).

Estas condiciones del mundo y de la vida de las personas, de las que habla la profesora Foulkes, tendrán un sesgo muy visible con relación a las mujeres. Quienes laboramos con esta perspectiva tenemos interés por el trabajo con mujeres, pues reconocemos en ellas muchas de las tareas educativas en la familia, sus contribuciones a los ministerios eclesiales, y su aportación a la economía familiar y hasta de la nación.

Algo que surge constantemente del trabajo con grupos populares es el hecho de que la relectura bíblica desde

La teoría de género también se ocupa de las masculinidades construidas, y provee herramientas de análisis para generar procesos de transformación ...

la perspectiva de género reclama la inclusión de los hombres en los procesos de formación. La teoría de género también se ocupa de las masculinidades construidas, y provee herramientas de análisis para generar procesos de transformación, en busca de la equidad de género, para la construcción de una sociedad diferente. Este paso es importante. Sin embargo, hay que tener cuidado con seguir perpetuando mentalidades dualistas sobre las diferencias "femeninas" y "masculinas", sin tener en cuenta las relaciones de poder y otras formas que emergen en el contexto.

La perspectiva de género vinculada a la lectura de la Biblia es un aporte de la hermenéutica feminista, pero hay que decir más: es una contribución de los clamores, denuncias, dolores, luchas de las comunidades de mujeres del pueblo, resistiendo al sistema patriarcal.

Desde las comunidades de fe, las mujeres nos interpelan a romper el silencio. Ellas nos animan a leer entre líneas, romper con la hermenéutica oficial, recrear algunos pasos de la interpretación bíblica, y descubrir otra Escritura. De este modo, hemos descubierto clamores insospechados en la Biblia, denuncias, pistas liberadoras. Hemos liberado el texto bíblico de la lectura tradicional patriarcal, dando lugar a una fuerza capaz de generar una práctica diferente en las comunidades cristianas y en la sociedad. Hemos puesto al descubierto los textos que tradicionalmente se han leído e interpretado de manera que contribuyen a fortalecer modelos opresores, que reafirman la sumisión ante situaciones de dominación y hasta de violencia, que consolidan la interpretación del hombre como superior a las mujeres y a toda la creación.

Con la perspectiva de género ya se nos hace imposible abandonar el esfuerzo por liberar al texto de todo lo que

*... no sólo
dejarse in-
terpelar, sino
interpelar al
mensaje leído.*

lo empequeñece y restringe, aunque debemos comprender que el hecho de interpretar los textos desde esta perspectiva no siempre permite superar todas las interpretaciones patriarcales. Aun así, estamos invitadas e invitados a visibilizar lo que hay debajo de la estrategia del texto, para emancipar, reelaborar, contribuyendo al momento presente de las mujeres y de los hombres comprometidos.

Partimos de un trabajo bíblico feminista que debe empezar por la hermenéutica de la sospecha, es decir, hacerse preguntas sobre lo que se lee, interrogarse; no sólo dejarse interpelar, sino interpelar al mensaje leído. Pero, nuestra sospecha será liberadora mientras más conectada esté con las sospechas del pueblo, las dudas que surgen de las luchas populares, las interrogantes que brotan de las resistencias cotidianas de las mujeres.

Las estrategias de interpretación pasan por una relación de compromiso con la relectura y la praxis comunitaria, que supone una escucha atenta de unas y otras, escucha del silencio, es decir, del silencio bíblico y de nuestros silencios. Debemos contemplar también los gestos, los gestos de los personajes de la Biblia y de las mujeres y hombres del presente, sus alianzas, sus posicionamientos. Todo esto brinda la posibilidad de construir puentes hacia nuevas relecturas liberadoras.

La construcción colectiva

Al construir conocimiento partimos de saberes previos, que nacieron de prácticas, nociones, sospechas existentes en nuestro pueblo u otros pueblos, y que nos han llegado, generalmente, por medio de procesos educativos bancarios. La mayoría de las personas se han formado en procesos bancarios, donde no han tenido la posibilidad de participar como protagonistas del acto educativo. Son como enormes

*Asumir la
historicidad
del saber nos
permite saber-
nos parte de
la historia y
nos impulsa a
pensar crítica-
mente*

“recipientes” donde se ha volcado de todo y en cualquier medida, siempre siguiendo los intereses del sistema. Asumir la historicidad del saber nos permite sabernos parte de la historia y nos impulsa a pensar críticamente el conocimiento existente, sus límites, sus lagunas, sus grietas en lo tocante al método y su eficacia.

Como hemos visto, la crítica es una herramienta fundamental. En los procesos hermenéuticos populares hay que cuestionar el origen del conocimiento, o sea, las fuentes, quiénes lo elaboraron, al servicio de quién, cuáles su función. Hay que deconstruir el conocimiento acumulado, desentrañar la trama de su elaboración, para poder iniciar un camino de liberación alternativo donde el saber esté en sintonía con las necesidades de emancipación y los modos de lograr esa emancipación para el bien común.

En los procesos de hermenéutica popular y lectura popular de la Biblia se construyen nuevos conocimientos de manera colectiva, comunitaria. Se parte de la realidad y las necesidades del pueblo en su contexto concreto. Se comprende que nadie posee toda la luz para penetrar eficazmente en el contexto y que es necesario que todos aporten desde lo que son capaces de percibir al analizar críticamente el presente y el pasado. Como explica Claudia Korol:

Cuando comenzamos este juego de mirar con nuestro tubito la realidad inmediata, pudimos ver muchos fragmentos de esa realidad. Pudimos “conocer” cada cual varias partes de ella. Habrá quienes se movieron y vieron más fragmentos. Habrá quienes se quedaron en su sitio intentando reconocer más detalles en un mismo fragmento.

Cuando compartimos lo visto, en el trabajo grupal, se amplió nuestra mirada. No sumamos los fragmentos, sino que conjugamos nuestras distintas perspectivas. Incluimos en ellas nuestras esperanzas, algo que muchas veces no nos acordamos de reconocer como parte del camino que queremos crear. El poder se encarga sistemáticamente de ofrecer el canje de las esperanzas, por productos del mercado. Atrapa los sueños en marcas, o directamente los niega.⁵

La construcción colectiva parte de la mirada comunitaria a la realidad, para luego remitirse a un texto significativo que ilumine a la comunidad en su proceso. Aquí entra el estudio de la Biblia, pero no sólo el texto sagrado ilumina, también se estudian otros textos significativos que incluso enriquecen el abordaje bíblico. Claudia Korol comenta

Con nuestras esperanzas, con los fragmentos de realidad que vimos, con la memoria que traemos de otras luchas, y de otras vivencias, y con nuestra propia experiencia, discutimos un texto, y tratamos de ubicarlo en su contexto. Texto, contexto y pretexto fueron parte de nuestro juego, y así fuimos construyendo colectivamente una frase que hilvanada con otras frases (que a su vez eran producto de procesos similares, pero con contenidos diferentes) dio lugar a un nuevo texto, en un nuevo contexto.

Hicimos una producción colectiva de conocimientos, en la que nuestra mirada inicial se fue ampliando, interactuó con diversos factores y se hizo más profunda y más compleja. Esto nos lleva a la relación teoría práctica. Y al debate sobre quién o quiénes producen teorías, ciencias, teologías.

⁵ Consultado en www.panuelosenrebeldia.com.ar.

En la concepción que estamos proponiendo, la creación colectiva de conocimientos ya no es tarea de un grupo de especialistas, sino es parte de un esfuerzo colectivo que, en la medida en que se realiza, va constituyendo a los sujetos en sí, como actores y creadores de la historia y de un camino que va “por más humanidad”. En este esfuerzo colectivo, el trabajo y la producción de los intelectuales, de los especialistas en una u otra forma de conocimiento, se integra en la tarea más general, y esto permite que su propia obra se enriquezca desde las tantas miradas que completan, critican, problematizan una perspectiva individual.⁶

El fruto de la construcción colectiva es un factor altamente contextualizado, o sea, revela con bastante claridad las características de sus productores, su lugar histórico, su posicionamiento político, su situación económica, su capacidad para asumir la perspectiva de género, el nivel de relaciones, de afectos, de esperanzas, las experiencias de vida y de muerte, las ansias de emancipación. Por tanto, el fruto de la elaboración colectiva será mucho más eficaz en la transformación de la realidad concreta, en la liberación de la propia comunidad hermeneuta, siempre y cuando la perspectiva crítica y el compromiso intervengan en cada etapa del proceso. En este sentido explica Korol:

El reconocimiento de la pluralidad de saberes, en una perspectiva pedagógica radicalmente democrática, no debilita la posibilidad de un proyecto histórico transformador o revolucionario, sino por el contrario, amplía sus límites, integra diferentes problematizaciones, intentando no reproducir hegemonismos ni jerarquías en los procesos de creación popular.⁷

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

2. Metodología y pedagogía: entre la lectura de la biblia y la educación popular

La metodología de lectura del texto bíblico es diversa; sin embargo en los procesos de lectura contextual, la pedagogía es una de las riquezas fundamentales. Es una pedagogía que se va incorporando, descubriendo, creando y contribuyendo a nuevas formas de leer el texto. Es así que el vínculo entre procesos de relectura bíblica con sus metodologías y la educación popular, establecen una relación estrecha.

2.1 Circularidades hermenéuticas de liberación

Los textos bíblicos nacen de la experiencia de vida y de fe del pueblo hebreo en diferentes etapas históricas, de hecho, *...la Biblia es fruto de una gran colectividad*. (Gass y Lopes, 2006, 81).

Entendemos por circularidad hermenéutica el proceso que va del texto de la vida al texto bíblico en un encuentro, que se repetirá constantemente. Desde el texto de la vida (la nuestra y las otras), o sea las experiencias escritas en nuestro cuerpo, nos encontramos con otras vidas, lejanas en el tiempo y el espacio, con las cuales podremos establecer un diálogo. Este diálogo suele ser fecundo a partir de la escucha atenta, y de la disposición a hacer ese círculo una y otra vez.

Según afirma Severino Croatto:

La Biblia no es un depósito cerrado que ya dijo todo. Es texto que dice, en presente, pero que habla como texto, no

como una palabra difusa y existencial que sólo tiene sentido genérico de provocar mi decisión. La tensión entre ser un texto fijado en un horizonte cultural que ya no es el nuestro, y ser una palabra viva que puede mover la historia, sólo se resuelve por una relectura fecunda (1984, 7).

Los textos bíblicos poseen un alto grado de criticidad en el “mover” de esta historia. Transmiten el juicio de diversos sectores de la población sobre los acontecimientos de su época. Al analizar los textos sagrados descubrimos que quienes escriben los relatos bíblicos siguen una circularidad hermenéutica común, expresada de las más diversas maneras. Esta circularidad la definimos como lo muestra el siguiente esquema:



El análisis crítico de la realidad es una constante en toda la Biblia; conllevó a diversas prácticas proféticas a lo largo de la historia del pueblo bíblico, que se manifestaron como denuncias implícitas o explícitas contra los responsables de la dura realidad, así como anuncios de que Dios cambiaría el curso de los acontecimientos interviniendo con justicia. El profetismo, la seguridad en la intervención de Dios en la historia y la fidelidad del pueblo a ese Dios justo y misericordioso, dio lugar a una esperanza reiterada en los cambios progresivos de la realidad que invita a la práctica transformadora.

*Toda lectura
de un aconte-
cimiento o de
un texto es su
relectura*

Sin duda hay textos difíciles, textos de terror y textos de muerte en los que esa circularidad parece nublarse, pero textos posteriores (pasajes o libros enteros), reinterpretan liberadoramente esas otras tradiciones complejas, dolorosas. Por ello podemos afirmar que la circularidad hermenéutica que presentamos en el esquema guía la producción de la Biblia.

No nos cabe duda que dicha circularidad hermenéutica comprende una lógica pedagógica de liberación. El proceso hermenéutico así planteado, posibilita el empoderamiento y crecimiento de los sujetos que componen un sector excluido al ofrecerles herramientas para ganar autoridad, legitimidad y seguridad. Una de las mayores contribuciones del descubrimiento de esa circularidad hermenéutica en la Biblia, se da en el acto de la relectura, es decir, cuando un grupo aprende a reinterpretar, no sólo un texto bíblico determinado, sino también la realidad actual. Como expresa J Severino Croatto: *Toda lectura de un acontecimiento o de un texto es su relectura* (2002, 25).

El descubrimiento de la circularidad hermenéutica en los textos sagrados también motiva a releer, es decir, reinterpretar, los textos o acontecimientos del presente de otra forma. El trabajo hermenéutico bíblico ofrece una metodología concreta que abre nuevos horizontes en el camino de aprendizaje comunitario y se desarrolla en la dinámica de análisis de un texto específico.

Inspirados en la circularidad hermenéutica descubierta en los textos sagrados, decimos que el análisis de un texto bíblico no parte de lo que el texto dice o de las características del contexto en que se dice, sino de la realidad en que viven quienes reinterpretan, del presente concreto de quienes leen el texto. La situación actual, el lugar en que se encuentran

las lectoras y los lectores de un texto, es el punto de partida y no puede ser obviado en todo el proceso de relectura; lo que plantea Croatto:

De alguna manera somos dirigidos al “texto elegido”, sea por la situación que vivimos, sea porque alguien nos orienta. Eso es “leer desde el lugar de uno”, y es lo correcto... (2002, 41).

La circularidad hermenéutica en las Escrituras enseña a la comunidad actual a valorar la vida, las circunstancias del presente. Desde el hoy brotan las preguntas que dejan que el texto hable al grupo de lectoras y lectores, a sus intérpretes, y a partir de esta realidad ineludible se produce lo que el biblista Alejandro Dausá llama

...el desvelamiento del texto escrito en cuanto resultado de un largo e intrincado proceso histórico de reflexión, aprobación, redacción, enmienda, relectura y celebración que tampoco fue desinteresado e ingenuo (2006, 24).

Ese proceso nos permite proyectar nuestra propia circularidad hermenéutica, es decir, el proceso hermenéutico que experimentan quienes leen hoy la Biblia de manera liberadora; el siguiente esquema lo muestra:

